

Conferencia

La violencia y el proceso histórico

Leonid E. Grinin

Doctor en Filosofía, investigador principal del Centro de estudios sociales de Volgograd, Vice-jefe de redacción de la Revista "Historia y Actualidad", Volgograd.

Seminario Científico Internacional

Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos

Centro de Estudios Humanistas de Moscú

octubre de 2006

Podemos admitir que, desde una retrospectiva histórica, la violencia en el mundo ha ido adquiriendo proporciones, en comparación, mucho menores. Más exactamente, el grado de violencia y sus formas, paulatinamente se ha ido atenuando y su papel en la regulación de la vida social, particularmente entre las distintas sociedades ha disminuido. Y aunque es posible, si consideramos la opinión subjetiva de la gente, que la felicidad no haya aumentado, seguramente los sufrimientos se han ido reduciendo: las guerras, las epidemias, la muerte de los seres allegados (en particular de niños), el dolor físico, el hambre, etc, hoy son mucho menos frecuentes que en tiempos pasados. Sin embargo, es importante tener en cuenta que, muy probablemente, en el transcurso de una gran parte del proceso histórico, la violencia en sus diferentes formas (particularmente guerras y revoluciones) ha actuado como la mayor fuerza motriz para el desarrollo. No en vano, Karl Marx dijo que el progreso en el curso de toda la historia se asemejaba a ese aborrecible ídolo pagano que no deseaba beber néctar de ninguna otra forma, más que de los cráneos de los muertos [1, pág. 230].

Prácticamente cada paso adelante, tanto de la historia antigua, como de la medieval y de la contemporánea, ha sido saldado con ríos de lagrimas y de sangre, con incalculables sufrimientos, humillaciones y víctimas. Podemos echar un vistazo al cambio de rol de la violencia como fuerza motriz. En un estadio primitivo las fuerzas principales que obligaban a la sociedad a ir adelante, eran los cambios en la naturaleza y la necesidad de cambiar de asentamiento. Esto, aunque muy lentamente, llevó a la población del planeta al aumento de contactos, a la aparición de muchas invenciones e instrumentos. No obstante, también en este tiempo, el papel de la violencia dentro del colectivo, en los enfrentamientos entre comunidades, era patente. Al surgir la agricultura la situación cambia: el factor natural sigue siendo muy importante pero, a escala mundial, empezaron a jugar

un papel aún mayor las interacciones militares y de otros tipos, que obligaban a pensar en la mejora de la defensa, del mando, etc. En la época de la industrialización las fuerzas productoras se convierten en el factor más importante, las cuales encontraron la manera de hacer crecer y, de año en año, aumentar los volúmenes y perfeccionar la tecnología de la producción. Sin embargo el papel de las guerras, de las ocupaciones coloniales, siguió siendo muy grande. Cabe también destacar la lucha social (de clases) que paulatinamente fue sustituyendo a la guerra en calidad de impulso para las transformaciones en la sociedad. Actualmente, como fuerzas dominantes (entre una gran cantidad), en un aspecto rigurosamente restringido, pueden distinguirse la ciencia y las tecnologías informativas. Y en el mundo moderno el papel de la violencia también es elevado, al tiempo que aparecen nuevas formas de la misma, tales como el terrorismo internacional. Por no hablar ya de la violencia espiritual e ideológica, que siempre ha sido significativa, pero que en el mundo moderno, bajo la forma de manipulación de la conciencia, adquiere formas especialmente refinadas.

De este modo, el papel de la violencia fue especialmente intenso en el periodo de las sociedades agrario-artesanas. Casi toda su historia es una crónica de la violencia. "La vida es más fuerte y valiosa que los organismos", - dijo Pierre Teilhard de Chardin. Parafraseándole, puede decirse, la historia es más fuerte que los organismos sociales aislados. Éstos perecieron bajo las amenazas de los conquistadores o se degradaron en el curso de las guerras intestinas, pero paulatinamente fueron acumulándose cambios y logros.

Es difícil sobreestimar el papel de los contactos como fuerzas motrices en el transcurso de toda la historia. En la época de los estados agrario-artesanos los contactos eran diversos: guerras y conflictos, comercios y apropiaciones, matrimonios y relaciones diplomáticas, esclavitud, mezcla y división de pueblos, de religiones, de costumbres etc. Pero entre ellos aún así predominan las relaciones violentas. Por eso con los contactos, sin duda alguna, está relacionada la rivalidad: por la tierras, por los trabajadores, por las rutas comerciales. El dinamismo de uno de los vecinos es el estímulo más importante para la actividad de los otros: allí, donde antes no hubieran hecho nada, ahora introducen innovaciones, porque no era posible que el rival les superara. Ésta es una de las causas de la participación en la política global de los pueblos más diversos. En etapas tempranas los contactos eran débiles, básicamente episódicos, por eso también el movimiento de la historia era "geológico", en plena correspondencia con la velocidad del cambio de la naturaleza. Después, los más importantes comienzan a ser los conflictos y las guerras, aunque también otras relaciones siempre van mano a mano con éstas. Esta lucha jugaba un papel de selección natural: unas sociedades se encumbraban, otras perecían, unos pueblos absorbían en su seno a otros, unas instituciones, costumbres, religiones, ejercían su influencia sobre otras. Y junto a todo esto se desarrollaba la cultura, la concepción de la naturaleza común de la gente, aparecían ideas sobre la hermandad universal (en el cristianismo y en otras religiones). Y lo principal, se elevaba la producción, a pesar de la continua presión de las guerras.

La lucha, de uno u otro modo y en diferentes formas, está presente en cualquier sociedad. Las formas más importantes de lucha social eran violentas. Frecuentemente los accesos de hostilidad eran infructuosos: así pasó con muchas guerras campesinas, sublevaciones de siervos. A veces, estas sublevaciones

podían hacer retroceder el desarrollo, actuar como factores regresivos. Fenómenos tales como las guerras feudales, normalmente suponían un desastre para la sociedad, pero la lucha por la centralización del país era un poderoso acelerador del desarrollo. Como especialmente importante para el progreso señalamos las primeras revoluciones burguesas y la lucha de los trabajadores por sus derechos, lo cual llevó al progreso social (aunque no en todas partes).

Las acciones violentas jugaban un papel muy importante en la vida de los primitivos agricultores y ganaderos. Tales acciones eran el modo más importante para avanzar. Por ejemplo, N.A. Butinov dice que los papúas contaban con dos caminos para convertirse en gente importante: el pacífico y el bélico; el segundo, parece ser que predominaba. El pretendiente a persona importante reunía a un grupo de hombres y bajo su mando la gente asaltaba la aldea vecina; saqueaban, mataban y sometían a su poder a los que quedaban con vida. No era muy difícil imaginar la causa para tal irrupción (magia negra, hurto de cerdos, raptos de mujeres, discusiones sobre la tierra, etc.). El asesinato de los que "no son nuestros" no hacía falta justificarlo, se consideraba una buena obra. Las guerras entre aldeas tenían lugar frecuentemente.

Las guerras también jugaron un papel importante en el proceso de formación de las jefaturas neolíticas, como demuestra en parte Robert Carneiro.

Nuestras propias investigaciones sobre la evolución del estado nos han permitido llegar a la conclusión de que el paso hacia el estado se facilita cuando se producen serias desviaciones con respecto a la situación habitual, tales como la interrupción del aislamiento, el surgimiento de una amenaza real para la sociedad o parte de la población, un brusco incremento del papel del comercio, los conflictos internos, etc. Todo esto puede suponer un estímulo para que se produzcan cambios sustanciales en el modo de gobierno y en la organización política. Pero entre los factores de tan radical cambio en las condiciones de vida, la guerra, la conquista o el peligro de ser conquistado, sin duda alguna, ocupan el primer lugar. Todo lo que está relacionado con la actividad bélica puede ser un estímulo para la formación de un estado. Por ejemplo, la introducción o apropiación de una nueva arma. Así, la introducción del arma de fuego fue una causa importante para la formación de algunos estados en Madagascar en el siglo XVII. En este plano también es significativa la opinión de T. Erl, quien considera que lo único que les faltaba a las jefaturas hawaianas para llegar a ser estados, eran algunas innovaciones técnicas (sobre todo armas de fuego). Por eso, los caudillos hawaianos rápidamente tomaron conciencia del valor del arma europea. El papel de las guerras y los conflictos siempre fue importante no solo para la politogénesis, sino también para la etnogénesis. Por ejemplo, precisamente la cercanía étnica facilitaba la unión de sociedades segmentarias para acciones bélicas en contra de los vecinos. Las guerras también hicieron posible la expulsión de algunos territorios de sus antiguos pobladores, el establecimiento de relaciones de dominio-subordinación, en base a las cuales iban constituyéndose nuevos grupos étnicos.

Sin rivalidad constante y sin derrotas militares, el desarrollo era lento. Si es cierto que con ayuda de la religión o de la tradición puede obligarse a la población principal a supeditarse a la injusticia y a la explotación, estos medios ya no sirven en la relación con un dirigente igual a ti en estatus o con una política soberana. En este caso, solo la fuerza o la amenaza común es capaz de obligar a subordinarse, pues ésta exige una unión colectiva o la búsqueda de protección. Alrededor del

centro sagrado pueden agruparse, en casos aislados incluso, centenares de miles de personas; pero el centro sagrado no les librar  de los enemigos. Desde luego una única fuerza no era tampoco suficiente, se necesitaban además otras condiciones; entre otras, la ideología necesaria, la mentalidad, la concentración étnica, la ventaja económica, etc.

De este modo, si el camino pacífico de la politog nesis, no está relacionado con la guerra, en unos u otros casos, en algunas etapas, es posible que la ausencia del factor bélico (en cualquier aspecto) en el proceso de creación y formación de un estado joven, sea un caso raro. Por factor bélico yo entiendo una situación relacionada, de uno u otro modo, con la puesta en marcha de guerras (ofensivas o defensivas) o con la preparación para este fin, o con la conquista directa (subordinación) de algunas sociedades con ayuda de fuerzas militares.

En relación al tema que investigamos, nos parece importante subrayar una idea interesante y, de algún modo, incluso paradójica. La violencia en la historia muy frecuentemente se ve limitada por la violencia misma. Se pueden dar al respecto algunos ejemplos ilustrativos. Entre los pueblos cazadores-recolectores las guerras eran relativamente raras. Pero, sin embargo, los enfrentamientos sangrientos, las peleas colectivas y otros conflictos, y también los asesinatos eran bastantes frecuentes, sobre todo entre algunos pueblos tales como los australianos. Pero incluso entre éstos son famosos los casos cuando algunos familiares mataban a sus parientes, perturbados y perturbadores, ya que éstos continuamente involucraban a sus grupos en conflictos con los vecinos.

En la época de la ganadería y la agricultura primitivas (y aún mucho después) jugaba un gran papel la institución de la venganza de sangre. La revancha de sangre en condiciones de ausencia de estado y de cualquier otro alto poder, era un instrumento excepcionalmente efectivo de contención de la violencia, ya que  quel que infringía las normas entendía que tras matar a un miembro de otro clan se condenaba así mismo y a su clan a grandes peligros y dificultades.

Con la aparición del estado claramente se manifiesta la tendencia a limitar el derecho de la gente al empleo de la violencia. Paulatinamente el poder se ha ido adueñando de este derecho. Esto fue un proceso muy importante en el plano del desarrollo de la tolerancia, de la posibilidad de una coexistencia pacífica de grandes masas de población (lo que, a propósito, capacit  el crecimiento de población y el aumento de la densidad de población). Vale la pena señalar que el famoso sociólogo alemán Max Weber definió al estado como una organización que tiene el monopolio del empleo legal (legítimo) de la violencia física. También en política exterior precisamente la fuerza es la que ha contenido la manifestación de la fuerza (y esto, a propósito, en gran medida sigue siendo actual hoy). No es de extrañar que apareciera semejante principio "si quieres la paz, prepara la guerra".

Y lo último que aún nos queda por decir al respecto de todo lo anteriormente expuesto, es señalar el carácter cíclico de la violencia y de la tolerancia. Puede decirse que la violencia se fortalece en periodos de debilitamiento del estado y del orden social, y que la tolerancia aumenta en condiciones de un orden más fuerte.